

LA SINGULARIDAD DEL POETA MANUEL MANTERO: GUÍA DIDÁCTICA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS

ORIGINAL ASPECTS IN THE POETRY OF MANUEL MANTERO: DIDACTIC GUIDE THROUGH HIS TEXTS

José Soto Vázquez

Ramón Pérez Parejo

Universidad de Extremadura

RESUMEN

En este artículo defendemos y analizamos la originalidad de la obra del poeta Manuel Mantero (Sevilla, 1930) en relación a las poéticas de otros autores de las generaciones del medio siglo en España. Esa singularidad no viene dada por factores biográficos (Mantero vive en EE. UU. desde 1969) sino por los rasgos estéticos de su poesía. El poeta no acepta las consignas estéticas de las dos primeras generaciones de posguerra por considerarlas demasiado constreñidas y estereotipadas en un lenguaje, unas formas y una temática que se repiten y que por tanto resultan previsibles. Por el contrario, la poesía de Manuel Mantero ha hecho siempre gala de una gran amplitud de referencias culturales, recursos formales y temas relacionados con la propia vida, el amor, los amigos, la tierra natal o los libros. Una poesía que él siente libre, viva y necesaria.

Palabras clave: Manuel Mantero, poesía, Generación del 50, originalidad, Didáctica.

ABSTRACT

In this article we assert and analyse the most original aspects in the poetry of Manuel Mantero (Seville, 1930) in relation to the poetics of other authors from the Generation of the 50s in Spain. These singular aspects are not determined by his personal facts (Mantero has lived in the United States since 1969) but by the aesthetic features of his poetry. This poet does not accept the aesthetic proposals of the two first Generations after the Spanish Civil War because he considers them too constricted and stereotyped in their language, their forms and themes, which are repeated once and again, and therefore are easy to predict. On the contrary, Mantero's poetry has always shown a wide range of cultural references, formal devices and themes that deal with daily life, love, friends, his native land and other books. Poetry he feels free, full of life and necessary.

Key words: Manuel Mantero, poetry, Generation of the 50s, originality, Aesthetics, Didactics.

1. Consideraciones previas

La obra del poeta Manuel Mantero (Sevilla, 1930) es única en las letras españolas del medio siglo. Su singularidad, siempre reconocida por sus contemporáneos, ha sido forjada por su particular biografía, por su huida de las consignas generacionales y, sobre todo, por una actitud rebelde, no ante las tradiciones sino ante las modas. En pocas ocasiones hemos visto en la poesía española contemporánea un autor tan preparado académicamente y, al mismo tiempo, tan fiel a su propia voz y a su poética. En estas líneas vamos a enmarcar su figura dentro de las coordenadas estéticas de las generaciones en que se formó e intentaremos mostrar los factores históricos, culturales y literarios que le hicieron separarse de las distintas ortodoxias poéticas que fueron sucediéndose a partir del medio siglo.

Creemos que Manuel Mantero es un escritor imprescindible para entender la variedad de matices de las letras españolas desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Su obra, tan o más conocida fuera de España que dentro, ha sido extensamente traducida a diversos idiomas; ha sido tratado monográficamente en revistas y congresos y ha sido objeto de interés de infinidad de escritores y críticos, entre los que se cuentan Camilo José Cela, Adriano del Valle, Julia Uceda, Ricardo Molina, Antonio Hernández o el mismísimo Vicente Aleixandre, con quien mantuvo una estrecha amistad.

Por otra parte, como apunta el Real Decreto 1467/2207 de enseñanzas mínimas de Bachillerato, los alumnos deberán leer, estudiar y valorar los autores y obras de la literatura española del siglo XX, en la que se enmarca nuestro autor. Por este motivo, proponemos la revisión de la lírica de Mantero dentro de la generación de posguerra como un recurso didáctico para el aula, atendiendo a los principales aspectos curriculares, que se centran en el conocimiento de la vida del escritor (sucintamente apuntados), su producción literaria y el análisis de sus textos. De este modo, pretendemos colaborar a perfilar materiales de estudio que acerquen al aula la poesía de esta generación, apenas incluida en las antologías al uso. De este modo, con la excusa del análisis de la singularidad de la obra de Mantero, el alumno se hará también una idea bastante perfilada de las corrientes generales de la poesía de la segunda mitad del siglo XX.

2. Breves notas biográficas

Manuel Mantero nació en Sevilla en 1930. Allí cursó sus primeros estudios. Durante su adolescencia asistió a un colegio de jesuitas (1940-1947), lo que le condujo, como a muchos, a instalarse de por vida en una crisis religiosa. Realizó estudios de Filosofía del Derecho en Sevilla y Salamanca. Se doctoró con un trabajo de carácter jurídico sobre Giacomo Leopardi y realizó algunos estudios en Roma becado por el gobierno italiano. De vuelta a España, deja Sevilla por Madrid en 1960 con la intención de dedicarse a la enseñanza de la Filosofía del Derecho. Durante casi una década, la de los sesenta, vive en la capital de España una intensa actividad literaria, publicando algunos de sus libros más celebrados, por los que se dio a conocer entre sus contemporáneos marcando desde el principio una forma

original y única singular de entender la poesía de su tiempo. En esta etapa conoce y entabla larga amistad con lo más granado de su generación poética, con cuyos autores ha seguido relacionándose toda la vida.

Asfixiado por el ambiente político y cultural, en 1969 marchó a Estados Unidos como *full professor*, primero a Michigan, y posteriormente, en 1973, a Georgia, en cuya Universidad ha impartido Literatura Española hasta agosto de 2000. En la actualidad es Profesor Emérito de esta universidad.

Manuel Mantero ha seguido volviendo a España al menos dos veces al año, sea por placer, por la familia, por la tierra, por compromisos laborales o literarios o, sencillamente, como dice Borges (1973: 248), por esa costumbre que *nos inclina al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina*. Nunca ha faltado a su cita. En cuanto a su relación con América, es de profundo agradecimiento. Aunque se considerará siempre andaluz y español, también siente como propio el país de acogida. En algunas ocasiones, cuando se le ha preguntado por ciertos tópicos sobre Norteamérica (la prepotencia, el imperialismo, el desconocimiento del resto del mundo, el conservadurismo hipócrita, el capitalismo voraz, etc.) responde: *Hay muchas américas*. Sólo quien ha vivido mucho tiempo en un país conoce su variedad y no acepta las simplificaciones.

3. Breves notas bibliográficas

Manuel Mantero es autor de numerosos ensayos y libros de crítica literaria, frutos de su interés personal y su carrera académica. Como narrador destacamos dos novelas: *Estiércol de león* (1980) y *Antes muerto que mudado* (1990). En 2004 publicó un libro de memorias: *Había una ventana de colores: Memorias y desmemorias*.

Pero su producción (y habría que decir, su condición) más constante ha sido la poesía, que es en lo que nos interesa en este artículo. Aunque tiene algunos poemas publicados anteriormente, su primer libro data de 1958, *Mínimas del ciprés y los labios*.

De su etapa en Madrid tenemos algunos de sus poemarios más destacados: *Tiempo de hombre* (1960) con el que se le otorga el Premio Nacional de Literatura; *Lámpara común* (1962), publicado por Rialp y *Misa solemne* (1966), que recibe el prestigioso Premio Fastenrath. Se trata de tres libros donde apreciamos la aportación del autor a las tendencias sociales de su época pero, a la vez, su singularidad dentro de ese discurso. Desde ese momento, su nombre aparece prácticamente en todas las antologías y estudios que analizan la poesía de su tiempo, situándose como un poeta señero de su generación.

Ya en su etapa americana encontramos títulos como *Poemas exclusivos* (1972), *Ya quiere amanecer* (1975); *Memorias de Deucalión* (1982) y *Fiesta* (1995). Sus últimos libros de poesía son *Primavera del ser* (2003) y *Equipaje* (de septiembre de 2005).

Recientemente ha publicado el primer tomo de sus Obras Completas, dedicado a la poesía. Se titula *Como llama en el diamante. Poesía*, Sevilla, Rd Editores, 2007, de donde tomamos las citas. Se trata de una muy cuidada edición de todas sus obras poéticas que ha sido revisada por el propio autor corrigiendo erratas de libros anteriores y mostrando

redacciones definitivas de poemas que habían aparecido con distintas versiones en diversas publicaciones periódicas.

4. Situación polémica y singular en la historia de la literatura

Definiríamos la situación de Manuel Mantero en nuestra historia de la literatura como la de un status resultante de dos movimientos de desvío o fuga de la ortodoxia. Vamos a tratar de explicarlo.

Por una parte, Manuel Mantero, como todos los de su generación cronológica, emprende un movimiento de separación con respecto a la poesía de carácter social-existencialista que venía imperando en España desde los años 40. Puede decirse que ese movimiento lo realiza junto con sus compañeros de promoción biográfica en busca de una nueva y homogénea voz generacional. Especialmente significativo en este sentido es su libro *Tiempo del hombre* (1960), donde percibimos claramente el contraste entre su actitud poética y la de la generación anterior, representada por José Hierro, Leopoldo Panero, Victoriano Crémer, Blas de Otero o Gabriel Celaya, a quienes Mantero considera demasiado pesimistas, lacrimosos, obsesionados con la guerra, y con lo social y existencial como única temática. En el poema “Es una confesión” (pp. 99-100) de *Tiempo del hombre* se hace honor al título con este lenguaje tan directo:

*Es una confesión
y un propósito. Digo
que hay una intención nueva
en cada verso mío.
Hierro, Leopoldo, Otero,
Celaya, Crémer, hincó
mi lanza en vuestra sombra,
bebo coraje y tiro
por la calle de en medio
dando vivas y brincos.
Os sonrío la patria,
eterna, y yo os sonrío
por valientes, por libres
y por hijos legítimos.
Con vuestras marchas fúnebres
preparasteis los himnos.
Ya los muertos, sembrados
a la fuerza, han salido
de la tierra, en trigales
y flores convertidos.
Con vosotros estamos
en deuda. Pero digo
que mi generación
tiene un signo distinto.*

El segundo movimiento que realiza nuestro autor significa de nuevo un desvío, separación o fuga, en este caso con respecto a sus propios compañeros de generación, apartándose precisamente de aquellos con los que había emprendido el anterior proceso. Muy pronto, insistimos, Manuel Mantero se desvía de la ortodoxia y de las consignas estéticas de sus compañeros de promoción. José Luis García Martín (1986: 136-137) relata este. Nos cuenta que Mantero se siente desligado de sus compañeros, a quienes reprocha no haber cumplido con el propósito que el propio Mantero había enunciado al frente de *Tiempo del Hombre*. En el poema “Generación del 50 (o del 60)” de *Poemas exclusivos* (1970) afirma el autor al respecto:

*Míos son vuestra edad,
nación, idioma
no vuestro tema.*

Desde la perspectiva de Manuel Mantero, igual que desde la perspectiva que en ese mismo tiempo tendrían los novísimos (Carnero, 2004: 22-24), su generación no había hecho una ruptura definitiva o, al menos, suficiente, con respecto a la (llamada por él) *interminable lágrima de posguerra*. De ahí que termine el poema citado con un rotundo *No os pertenezco*. Este segundo movimiento de desvío se opera ya en el segundo y tercer libro de lo que aquí hemos llamado “etapa madrileña”, es decir, *Lámpara común* (1962) y *Misa solemne* (1966).

Una vez separado del grupo, la trayectoria poética de Manuel Mantero jamás volvería a coincidir con los de su generación biográfica, sino que se mantuvo independiente y singular en el panorama de nuestras letras. Pues hay que advertir que, para él, una generación no la hace la edad o las amistades, sino una misma voz, una misma temática y una misma actitud ante la poesía, elementos que no compartía con sus coetáneos.

Además, Manuel Mantero se alejó de su generación en otro punto sustantivo de la poética de su tiempo, el tan manido tema acerca de si la poesía es *comunicación* o *conocimiento* de la realidad. Como es sabido, los vates de su generación (el núcleo de la Escuela de Barcelona con Carlos Barral y Gil de Biedma más otros poetas señeros de su tiempo como José Ángel Valente) defendían la concepción de la poesía como *conocimiento* (Riera, 1988: 151: 165; Debicki, 1982: 15-54) para contrastarla con la visión de la poesía como *comunicación* que caracterizó a la primera generación de posguerra. Pese a su repulsa y superación de la poética de posguerra, Manuel Mantero nunca compartió el nuevo concepto de *comunicación* que acuñaron sus contemporáneos. A nuestro autor le parecía demasiado arrogante que la poesía pretendiera nada más y nada menos que el conocimiento de la realidad. Por el contrario, Mantero defendió un concepto de la poesía como interpretación de la realidad, es decir, una poesía que ayudara al escritor a obtener una interpretación coherente del mundo. Este concepto de poesía resulta mucho más humilde, subjetivo, discreto, pero, al mismo tiempo, mucho más acorde, por ejemplo, con las modernas teorías de la ficción literaria (Garrido Domínguez, 1997: 69-94) y, en suma, más profundo, platónico y trascendente. En efecto, la ficción, incluida la ficción lírica, no resulta ni verdadera ni falsa pues constituye otra realidad cuya singularidad es precisamente la de no ser verdadera ni falsa, sino ficcional. Su entidad ontológica establece relaciones con la realidad, remite a ella sin ser ella, la elude y alude al mismo tiempo alumbrando a veces zonas que ni la propia luz de la realidad puede revelar. En ese sentido la poesía de Manuel Mantero no pretende conocer la realidad sino suministrar al poeta una forma de entenderla mediatizada por el lenguaje, del

mismo modo que un científico sólo puede ver ciertas realidades a través del filtro de un prisma. En suma, para Manuel Mantero, la poesía es necesaria y creativa; no funda mundos sino que ayuda a entenderlos. Por sus temas y preocupaciones, se desprende que Mantero es un poeta que necesita la poesía para entender el mundo y para entenderse a sí mismo, que necesita escribir, pero es consciente de que ese proceso dará por resultado no el conocimiento real sino a lo sumo una interpretación de esa misma realidad que está más allá de las palabras.

Todos estos sucesivos apartamientos con respecto a la primera generación de posguerra y, sobre todo, con respecto a sus compañeros, le trajeron más de un disgusto en forma de polémica con poetas de su generación cronológica como Jaime Gil de Biedma y José Ángel Valente, cuestión espinosa que es fruto, sin duda, de la voluntad ambiciosa de los por entonces jóvenes escritores por hacerse un hueco en el panorama literario de la época arrojando el ascua a sus ideas estéticas.

5. Algunos apuntes sobre la estética del autor

En cuanto a su estética, debe decirse que existe una bibliografía extensísima que ha analizado numerosos aspectos de su obra. En efecto, mucho se ha escrito sobre su obra y sobre muy diferentes perspectivas. Vamos a detenernos en algunos que nos resultan especialmente peculiares dentro del discurso poético de la época y que hacen de la obra de Mantero una propuesta original.

En los temas, la poesía de Mantero se caracteriza por ser más variada temáticamente que la de sus contemporáneos, muchos de los cuales —es cierto— parecen escribir constreñidos por una temática deudora de la moda o de los requerimientos sociales y comprometidos. Sin dejar de tratarlos —temas como lo social o lo existencial, pues la poesía de Mantero es hija de su tiempo—, incluso en los poemarios más comprometidos el autor hace gala de otros temas que son característicos de su forma de entender la poesía. Entre ellos, Peñas Bermejo (1996: 12-40) ha destacado el amor (en todos sus matices, festivo, doloroso, erótico), la naturaleza, el autoexilio nostálgico, la patria y la patria chica, la infancia, la reflexión filosófica en torno a la eternidad, el ser, la apariencia y lo inmutable, el sueño como examen de la noche y del día, el misticismo como anhelo, lo misterioso o enigmático (la mitología, la Cábala, el asombro de la alquimia, que sólo habíamos visto en la poesía de Borges), la celebración de la vida, la otredad y, por acabar con un último gran tema, la propia poesía.

En cuanto a la actitud, está claro que es un poeta decidido, independiente, muy seguro de sí, extremadamente autoexigente, magnífico lector, singular en sus formas, su preparación y las extensas y variadas fuentes de la poesía internacional de las que bebe, desde la poesía italiana, los simbolistas, la poesía modernista hispanoamericana o la poesía en lengua inglesa de finales del XIX y comienzos del XX. Además, es un poeta que siempre ha estado muy atento a los mejores productos de las generaciones más jóvenes. Destacamos, por tanto, que nos encontramos ante un poeta de oficio y vocación, de raza, un poeta de nacimiento, como señaló Antonio Hernández (1978: 193) que necesita la poesía, tal como dice él, como un vicio oscuro.

En cuanto a las técnicas, se han escrito artículos sobre algunas de las técnicas poéticas más novedosas practicadas por Manuel Mantero, verdadero pionero de algunas de ellas en la poesía española. Así, por ejemplo, Akram Jawad Thanoon (1992: 57-65) ha analizado la técnica del monólogo dramático en su obra destacándolo como uno de los poetas pioneros en la lírica española de la segunda mitad del XX, probablemente debido a su conocimiento de las fuentes de esta técnica en la tradición anglosajona; Alberto Moreiras (1991: 42-44) ha profundizado en su práctica metapoética; el hispanista Francisco José Peñas Bermejo (1991 y 1995) ha estudiado, entre otros, la pluralidad del yo y el empleo de los recursos fonosimbólicos en su poesía, etc. Pero podrían citarse muchas más que requieren estudio pormenorizado, como el uso temprano de la ironía, que ya señaló Antonio Hernández (1978: 196) o el rico y variado tratamiento de la imagen metafórica desde esos primeros versos de *Mínimas del ciprés y los labios*:

*Como el patio levanta su sangre de clavel
te levanto del sueño, a ti, Manuel Mantero.*

Queremos destacar también preocupación por el metro y los ritmos de sus composiciones. Por un lado, ha utilizado numerosas formas métricas de la tradición, con o sin rima. Por otro, ha ensayado con nuevas formas métricas como el versículo, especialmente en sus últimos libros. Los versos más utilizados son los heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos blancos de tradición italiana, que, por cierto, son los más empleados por toda su generación. Ahora bien, deseamos subrayar que, utilice la versificación y métrica que utilice, siempre lo hace atendiendo a dos factores primordiales: primero, que por encima de la métrica, nuestro autor está siempre pendiente del ritmo; segundo, que ninguna forma métrica ensayada pueda ahogar la personalidad de la voz. Esta premisa, para Manuel Mantero, es clave para valorar la obra de cualquier autor: si las formas –métricas o estilísticas— ahogan y apagan la voz ahí no hay un poeta. La voz debe otearse por encima de las formas.

Por otro lado, llama la atención la amplitud referencial culturalista de la poesía de Manuel Mantero, especialmente cuando se refiere a personajes de la cultura. Numerosos poemas de todos sus libros contienen homenajes, citas, referencias intertextuales, etc., especialmente perceptibles en su etapa estadounidense, a veces reflejo de cierta nostalgia, aunque, como diremos a continuación, esa semilla estaba ya germinada en su etapa madrileña. En efecto, algunas secciones de sus libros, como “Momentos de los vivos” de *Misa solemne* (1962) son capítulos dedicados monográficamente a estas referencias culturales. Lo cierto es que son muy numerosas, lo que recuerda en ocasiones a los últimos libros de Jorge Guillén. En el caso de Mantero, no nos referimos sólo a las alusiones explícitas, ni siquiera a los monólogos dramáticos que hemos mencionado antes, sino a la variación formal de referencias, desde diálogos con escritores, dramatizaciones ficticias, homenajes, referencias a otras artes como la pintura o el cine, elegías, etc. Véanse, por ejemplo, “A Francisco Petrarca” de *Ya quiere amanecer* (1975) dentro de los homenajes; “Deucalión canta” y “Adioses” de *Memorias de Deucalión* (1982) como monólogos dramáticos; “Encuentro con Luis Cernuda, Verlaine y el demonio”, “Los poetas de Euterpe, Musa de la poesía lírica, tras su aparición” de *Fiesta* (1995) y la última sección de “Cancionero de un día de playa” de *Ya quiere amanecer* como ejemplos de dramatización ficticia lírica; “La dulce vita” de *La lámpara común* (1962), “Miguel Ángel” y “Homenaje a Caravaggio” de *Equipaje* (2005) como muestras de textos dedicados al cine y a la pintura; “Réquiem por Adriano del Valle” de *La*

lámpara común y “En la muerte de un amigo” de *Poemas exclusivos* (1972) como ejemplos de elegías, etc.

No obstante, nos interesa aquí aludir a la crítica literaria contenida en muchos de sus poemas. En ella podemos apreciar las ideas poéticas del autor y sus fobias y filias literarias, las cuales nos ponen en el camino de sus afinidades estéticas. La nómina de escritores y filósofos a los que Mantero dedica un texto monográfico son innumerables; entre los extranjeros, Leopardi, Mallarmé, el Marqués de Sade, Robert Frost, Baudelaire, Goethe, Rilke, Petrarca, Nicanor Parra, Alfonsina Storni, Dylan Thomas, Platón, Zenón de Elea, Heidegger, el deconstruccionista Jacques Derrida, los surrealistas franceses y un largo etcétera. No en todos realiza homenajes; por ejemplo, en el texto dedicado a Mallarmé, de *Poemas exclusivos* (p. 440), Mantero no parece compartir algunos aspectos de la poética mallarmeana como la pasión por el vacío, la destrucción o el azar como fuentes creadoras, el alejamiento de los temas cotidianos, etc. Creemos que el poema debe leerse en esa dirección, especialmente cuando afirma que a este tipo de poetas nada le concierne; parecen estar fuera de la realidad. Y para Mantero, una poesía que no hable de la realidad o del mobiliario sentimental no es poesía. Leamos el poema dedicado a Mallarmé:

*En el jarrón de porcelana, lloran
su prematura senectud las rosas.*

*El papel, blanco está.
Todo es ausencia,
Impotencia del ser.
Mira el poeta
por la ventana.
Nada le concierne,
Ni luz de sol ni lejanía verde.*

*¡Oh anulado, extinguido!
Nada.
Lloran
su mutilada juventud las rosas.*

Para Mantero, la poesía no debe tener ninguna limitación temática. Precisamente, uno de los elementos claves que no compartió con las generaciones con que le ha tocado vivir fue el debate sobre esa limitación. El poema que sigue a “Mallarmé”, titulado “El que tiene mala memoria”, habla sobre esa cuestión metapoética, que es central en su forma de entender la poesía. No es casualidad la posición que ocupa en relación al anterior poema:

*Soy el que crea. Nada
me limita, pues todo va su origen.
Poseo
por la noche a la esposa y la hago virgen,
releo un libro y siempre es nuevo,
miro un cuadro y lo invento. El mundo vive
en mí sin condiciones genealógicas,
preciosamente repentino y libre.*

Con el mismo motivo aparece otro texto aún más explícito, “Condenación del poema”, del mismo libro, lo que da idea de la importancia que otorga a esta cuestión:

*El poema mataba a la poesía
con su opresión,
Su límite,
Su forja.
Dentro del verso el aire se volvió
irrespirable como un cuervo muerto.*

Ya hemos mencionado arriba algunos textos cuyo tema es la crítica a las dos primeras generaciones de posguerra, incluida la suya propia. En la misma línea puede ubicarse algún poema más como “Poeta de la generación del 50” de *Primavera del Ser* (2003). Mantero ha escrito numerosos textos dedicados a poetas de su tiempo, algunos amigos suyos de su etapa madrileña, otros de su tierra y otros, finalmente, a quienes conoció invitados por su Universidad o en distintos congresos de escritores en América y España. Leyéndolos, llama la atención la extensa nómina del 27 (Alberti, Guillén, Lorca, Dámaso Alonso, Cernuda y, sobre todo, su amigo Vicente Aleixandre), la de la primera generación de posguerra (Carlos Bousoño, José Hierro) y también la amplia relación de poetas del medio siglo (José Luis Cano, Julia Uceda, Juan José Cuadros, Ángel Crespo, Julio Mariscal Montes, Mariano Roldán, etc.) De otros poetas de la generación del 50 que el canon ha elevado a clásicos, Mantero sólo dedica un poema a Blas de Otero, de modo que sorprende la ausencia de otros, cuestión que probablemente haya que relacionar con el carácter rebelde y singular de Manuel Mantero, que no aceptó nunca consignas estéticas generacionales ni siguió en este punto la estela de nadie. En este sentido, destacamos el poema “Contra los que dijeron mal de Manuel Mantero” de *Poemas exclusivos*, significativamente su primer poemario en los EE. UU., donde el poeta aprovecha para arremeter contra quienes le criticaron, viéndolos desde la distancia como viejas momias conservadoras y alcohólicas sentadas en los cafés de Madrid y Sevilla, abanderando una neutralidad política que, hipócritamente, no defiende la libertad ni sabe qué hacer con ella. Esta misma escena se recrea de nuevo en el poema “Delante del café de los escritores” del mismo libro, donde se despide de este tipo de escritores a quienes el sujeto lírico ve muertos, en contraste con él, que es “de carne” y camina con el tiempo:

*Otra vez. Es la misma mesa bruja
del conciliábulo,
quietas caras de pez, verdosos ojos,
no de mirar hacia el jardín cercano
(...)
Usados nombres y borrosos nombres
tras el helado ventanal diario,
república cansada de las letras
jugando a monumento tan temprano,
coro de piedra, prehistoria inútil,
lloradero común de los fracasos,
adiós.*

*Me voy, perdón, a mis asombros.
Yo soy de carne, yo camino y paso
como el tiempo, delante de vosotros:
estampas de álbum, simulacros
de eternidad, masa amarilla
de atrición, peces muertos en su acuario.*

6. Conclusión

Todo ello es muestra evidente de un poeta inquieto, con una preocupación constante por la forma, el ritmo, los temas y por las innovaciones técnicas, desde su primer libro hasta el último, el excelente *Equipaje* de 2005. En este sentido, recuerda a su admirado Vicente Aleixandre, a nuestro juicio uno de los escasos poetas que escriben tan bien a los 70 como a los 30. Recordemos que Aleixandre dijo de Mantero que deja una huella indeleble en la poesía de la segunda mitad del XX. Son poetas atentos a las innovaciones (no a las modas), cuidando la palabra como el primer día, poniendo el asombro sobre las cosas cotidianas, considerando, finalmente, que su tiempo no fue otro tiempo mientras estén en pie sobre la tierra y tengan la palabra para nombrar el mundo.

En igual sentido, esperamos que el presente trabajo responda a la intencionalidad didáctica con la que nace, de manera que el lector encuentre en él aspectos reseñables, no solo de un autor particular y de los elementos que lo diferencian del grupo, sino de una época próxima para los alumnos, ya que los estudios en este sentido son escasos dentro de la didáctica contemporánea, más preocupada de la metodología que de los contenidos. Igualmente, desearíamos que al utilizar la obra de Mantero en el aula se aludan a sus características diferenciadoras reseñadas en este artículo, que queremos sean el acceso a toda una nómina de poetas preocupados por la reflexión metapoética y la búsqueda de una estética particular y propia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORGES, J. L. (1973): *Obra poética 1923/1977*. Madrid. Alianza.
- CARNERO, G. (2004): *Poética y poesía*. Madrid. Ed. Juan March.
- DEBICKI, A. (1982): *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*. Madrid. Júcar.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, J. (coord.) (1997): *Teorías de la ficción literaria*. Madrid. Arco Libros.
- GARCÍA MARTÍN, J. L. (1986): *La segunda generación poética de posguerra*. Badajoz. Dpto. de Publicaciones de la Diputación.
- HERNÁNDEZ, A. (1978): *Una promoción desheredada*. Bilbao. Zero Zix.

MANTERO, Manuel (2007): *Obras completas I. Como llama en el diamante. Poesía*. Sevilla. RD Editores. Los poemas y libros son citados por esta edición, que es la última de sus obras completas.

MOREIRAS, A. (1991): “Metapoesía y fractura del deseo”, en *Manuel Mantero. Una poética indagatoria de la Otredad*, Anthropos, 116, pp. 42-44.

PEÑAS BERMEJO, J. L. (1991): “La reconquista de lo fónico”. En *Manuel Mantero. Una poética indagatoria de la Otredad*, Anthropos, 116., pp. 58-63.

(1995): “La pluralidad del yo en la poesía de Manuel Mantero. *Alaluz*, XXVII, 1, pp. 7-17.

(1996): “Introducción” a Manuel Mantero, *Como llama en el diamante (Poesías completas) T. I*. Sevilla. Universidad de Sevilla/Fundación El Monte, pp. 12-40.

RIERA, C. (1988): *La Escuela de Barcelona*. Barcelona. Anagrama.

THANOON, A. J. (1992): “El monólogo dramático en la obra poética de Manuel Mantero”, *Hora de Poesía*, 79-80, pp. 57-65.

Fecha de recepción: 3 de abril de 2009

Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2009